



El Cotidiano

ISSN: 0186-1840

cotid@correo.azc.uam.mx

Universidad Autónoma Metropolitana Unidad
Azcapotzalco
México

Dávila, Patricia

La guerra perdida

El Cotidiano, núm. 164, noviembre-diciembre, 2010, pp. 41-46

Universidad Autónoma Metropolitana Unidad Azcapotzalco

Distrito Federal, México

Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=32515894006>

- Cómo citar el artículo
- Número completo
- Más información del artículo
- Página de la revista en redalyc.org

redalyc.org

Sistema de Información Científica

Red de Revistas Científicas de América Latina, el Caribe, España y Portugal

Proyecto académico sin fines de lucro, desarrollado bajo la iniciativa de acceso abierto

La guerra perdida

Patricia Dávila*

La guerra que durante tres años ha mantenido en esta ciudad fronteriza el gobierno federal en contra del narcotráfico, sólo logró evidenciar al gobierno mexicano: por un lado, su ineficiencia para combatir a los grupos de narcotraficantes, y por el otro, la protección que brinda al cártel de Sinaloa y a su principal dirigente, Joaquín Guzmán Loera; sobre todo en la pelea que el poderoso capo sostiene para desplazar de la plaza a Vicente Carrillo Fuentes, líder del cártel de Juárez, quien a su vez ha contado con la protección de las autoridades locales.

Ciudad Juárez, Chih.- Frente a un ejército de 10 mil soldados, policías federales y municipales, en esta tierra bañada con la sangre de casi siete mil personas, en la que impera la Ley del narco.

La guerra continúa. Aún no hay nada para nadie.

Pero en su disputa por la plaza el grado de violencia se incrementa: los capos asesinaron trabajadores del consulado de Estados Unidos en Juárez, amenazaron con detonar bombas en el edificio de la embajada y ya introdujeron coches bomba que estallaron en las principales arterias de la ciudad. El gobierno estadounidense, a través la secretaria de Estado, Hillary

Clinton, advirtió que “los cárteles de las drogas adquieren atributos de grupos terroristas e insurgentes”. Hillary Clinton definió: “México vive narcoterrorismo”.

Los perdedores: 250 mil juarenses que se han auto exiliado en la ciudad de El Paso, Texas, abandonando 25 mil viviendas que poseían del lado mexicano; una economía mermada por el cierre de 10 mil negocios y la pérdida de 130 mil empleos. Aunque las lesiones invaluable son más: Cerca de siete mil muertos y más de ocho mil huérfanos.

Ciudad Juárez, cuya fama arrastra feminicidios, es hoy la ciudad más violenta del mundo. No es gratis:

Con el objetivo de “fracturar y dismantelar las cadenas y redes operativas, logísticas y financieras de

los grupos criminales” establecidos en esta ciudad, el 28 de marzo de 2008, el entonces secretario de Gobernación, Juan Camilo Mouriño, puso en marcha la Operación Conjunta Chihuahua, que incluyó el desplazamiento de 4 mil elementos federales y militares que tomaron el mando mediante la instalación de diez Bases de Operaciones Mixtas y 46 Puestos de Control Móviles.

Llegaron provistos de 180 vehículos, tres aeronaves, 13 equipos de detección molecular, tres aviones C-130 “Hércules” y un Boeing 727/100, perteneciente a la Fuerza Aérea Mexicana. Sin embargo, el despliegue militar y policiaco federal fue insuficiente para frenar el delito y la violencia, al grado de que el 1 de septiembre de ese mismo año, el go-

* Reportera de la revista *Proceso*.

bierno municipal convocó “al personal militar con licencia ilimitada o en retiro” para presentar un documento de baja requisitado por la Secretaría de la Defensa Nacional (Sedena) con el fin de integrarse a las Fuerzas de Seguridad Pública Municipal.

Ofreció a los militares un salario de 9 mil 800 pesos mensuales, crédito para vivienda desde su ingreso a la Academia de Policía y oportunidad de ascensos mediante el programa de carrera policial. Después de que la Secretaría de Seguridad Pública Federal (SSP) aplicó un examen de confiabilidad a los integrantes de la corporación municipal, despidió a 800 de sus policías. A todos, se les detectaron vínculos con el cártel de Juárez y el de Sinaloa. Principalmente con el primero.

Batalla a muerte

Además de “limpiar” la corporación de Seguridad Pública Municipal, el alcalde de Ciudad Juárez, José Reyes Ferriz, instaló 200 cámaras de video por la ciudad; puso en marcha Crime Stoppers, estrategia para recibir denuncias anónimas; ofreció recompensas; militarizó a sus corporaciones de seguridad pública: Nada funcionó.

Comandado por Vicente Carrillo *El Viceroy*, el cártel de Juárez vio menguado su poder sobre la plaza ante los embates del cártel de Sinaloa, que invadió la zona apoyado por un grupo de inteligencia paramilitar de alrededor de 500 hombres. Además, incorporó a su servicio a pandillas locales como *Los Mexicles* y *Artistas Asesinos* (AA), con el fin de enfrentar a la banda *Los Aztecas*, el grupo de sicarios bajo el mando de *La Línea*, a su vez, brazo armado del cártel de Juárez.

Los enfrentamientos se remontan al 11 de septiembre de 2004, cuando es asesinado Rodolfo Carrillo Fuentes, *El Niño de Oro*, junto con su esposa Giovanna. La ejecución se atribuyó a Guzmán Loera. Meses después, el 30 de diciembre de ese año, *El Viceroy* se cobró la factura: pagó por la eliminación de Arturo Guzmán Loera, *El Pollo*, hermano de *El Chapo*.

Ambos líderes asumieron las pérdidas familiares y continuaron los ataques: el 21 de enero de 2008, la Policía Federal y el Ejército apesaron a Alfredo Beltrán Leyva, *El Mochomo*, quien era uno de los hombres de confianza de Joaquín Guzmán Loera. Los hermanos Héctor, Arturo y Carlos Beltrán Leyva, acusaron a *El Chapo* de “entregar” a Alfredo. Ello ocasionó un rompimiento del cártel de Sinaloa.

A partir de entonces, los Beltrán Leyva se aliaron con el líder del cartel de Juárez.

A la detención de *El Mochomo*, le siguió la de Edgar Guzmán, hijo de *El Chapo*, quien el 9 de mayo de ese mismo año fue acribillado. Su muerte se atribuyó a una venganza de los Beltrán Leyva y de Vicente Carrillo. Pero las venganzas seguían y a los seis meses, en noviembre, es asesinado José Cruz, el menor de los hermanos Carrillo Fuentes. Su muerte fue atribuida al cártel de Sinaloa.

De acuerdo con la Procuraduría General de la República, el de José Cruz fue el último ajuste de cuentas que los capos cobraron sacrificando a familiares cercanos.

Para entonces, Joaquín Guzmán Loera ya disputaba a Vicente Carrillo la plaza de Ciudad Juárez.

Hasta antes de romper con los hermanos Beltrán Leyva, las operaciones del cártel de Sinaloa en Chihuahua se concentraban en los municipios del sur del estado, aquellos que conforman el Triángulo Dorado del Narcotráfico en México y que colindan con Durango y Sinaloa. En esta zona, domina la producción de mariguana y amapola.

El predominio de la región, estaba en manos de *El Viceroy*, sobre todo en municipios clave como Villa Ahumada, Casas Grandes, Chihuahua y Ciudad Juárez, a través de su principal operador *El JL*, líder de *La Línea*.

El JL llegó a esta ciudad hace seis años. Primero logró el control de la policía municipal y después integra *La Línea*, organización delictiva a través de la cual implantó “el cobro de piso”, y los “impuestos” que se pagan por el paso de cargamentos de droga por el estado de Chihuahua.

Para ello se apoyó en agentes y exagentes de la policía. La estructura de *El JL* logró cooptar altos mandos de las corporaciones de Seguridad Pública y de la Procuraduría de Justicia del Estado. De acuerdo con una lista de salarios en dólares, funcionarios de alto nivel percibían 20 mil mensuales, los comandantes 5 mil y los agentes 2 mil. Incluso, el Director Operativo de la Secretaría de Seguridad Pública Municipal de Juárez, Saulo Reyes Gamboa, fue detenido en enero de 2008, luego de introducir 400 kilos de mariguana a El Paso, Texas, y de tratar de sobornar con 20 mil dólares a un agente federal estadounidense.

El cártel de Juárez traslada la droga por 300 brechas de terracería para evitar los retenes policiacos de los municipios de Cuauhtémoc, Villa Ahumada, Urique, Casas Grandes, Guadalupe y Chihuahua.

La alianza entre los Vicente Carrillo y los hermanos Beltrán Leyva, llevó al cartel de Sinaloa a penetrar las células del cártel de Juárez. *El Chapo* mueve droga desde municipios duranguenses como El Salto, San Dimas, Topia, Canelas y Tamazula. También desde Badiraguato, Sinaloa, su tierra natal, hasta Hidalgo del Parral, Chihuahua. Desde ahí, la embarca a la capital del estado, a través de Guadalupe y Calvo, Balleza y San Francisco del Oro.

En abril de 2008, *El Chapo* reforzó su presencia con un grupo “duro” de jóvenes sicarios provenientes del municipio de Tamazula, Durango, y también en Badiraguato, Sinaloa; de ahí la traslada a Chihuahua a través del corredor de Guadalupe y Calvo, Balleza y San Francisco del Oro.

En Parral, *El Chapo* concentra su punto de operación. Este lugar, en abril de 2008, le sirvió como plataforma para reforzar la plaza con un grupo “duro” de jóvenes sicarios provenientes del municipio de Tamazula, Durango. El establecimiento de la base del cártel de Sinaloa en Parral se reflejó con una serie de ajustes.

Incluso, apenas dos semanas después de que el cártel de Sinaloa se posesionó de la plaza de esta ciudad, el martes 13 de mayo, el ejército, tras una balacera, dio el primer golpe en contra del cártel de Juárez, con la detención de Pedro Sánchez Arras *El Tigre*, originario de Villa Ahumada y considerado el número tres del cártel Juárez y mano derecha de *El JL*.

Hasta antes de la detención de *El Tigre*, *El JL* se refugiaba en Villa Ahumada, por lo que tras la aprensión de su lugarteniente, el temor a ser delatado obligó al *JL* a replegarse en Chihuahua o en municipios del norte como Casas Grandes, de donde se mueve hacia Namiquipa o Buenaventura. Este corredor es estratégico para el paso de la droga hacia Ascensión y Ciudad Juárez, para ser llevada a Estados Unidos.

Una vez preso *El Tigre* y ya en posesión de la plaza de Parral, la gente de Guzmán Loera también incursionó en Villa Ahumada; aquí, el 18 de mayo de ese mismo año se apoderó de la población durante cuatro horas y asesinaron a policías y a civiles. Desde entonces, “el cártel de Sinaloa llegó para quedarse. Aquí todo era tranquilo, sólo existía un cártel (el de Juárez)”, denunció el alcalde Fidel Chávez, (Proceso 1686).

De esta forma, *El Chapo* desarticuló el comando de policías y expolicías al mando de *La Línea*. Con Villa Ahumada bajo control por el cártel de Sinaloa, la gente que trabajaba

para *El JL* también se les alineó, ello provocó el malestar del operador de *La Línea*, quien mandó limpiar la zona.

Esto se llevó a cabo la noche del lunes 9 de febrero, cuando un comando armado de 14 hombres, levantó a tres habitantes de Ahumada, después de ejecutar a seis más. En la madrugada del martes, fueron interceptados y ejecutados por militares. El evento, la Procuradora lo atribuyó al cártel de Sinaloa; sin embargo, el informe del Consejo de Seguridad señala que se trató de una limpia ordenada por *El JL*.

En Ciudad Juárez, el control de Vicente Carrillo empezó a menguar: Por un lado, desde el mes de mayo, inició la llegada de 500 gentes del cártel de Sinaloa. El grupo se dedica sólo a la labor de inteligencia en la zona. Según el informe, al parecer está conformado por gente con las características del Grupo Aeromóvil de Fuerzas Especiales (GAFES), perteneciente al Ejército Mexicano.

En el aeropuerto de esta ciudad, continuamente arriban vuelos particulares en los que llegan hombres de corte tipo militar. El último reportado por el aeropuerto fue en noviembre pasado. Las autoridades acudieron a verificar, no encontraron reportes de la llegada oficial de militares o de la Policía Federal Preventiva (PFP). Los datos los concentra el Centro de Investigación y Seguridad Nacional (Cisen), área de inteligencia de la Secretaría de Gobernación.

Mientras que “*La Línea* echa mano sólo de pandillas locales como la Azteca, la gente de Sinaloa trabaja con más orden, más oficio. Trae grupos de matones profesionales, gente preparada. No se le tiene ubicada en una zona específica”, señala el informe.

Por otro lado, la gente de Guzmán Loera reclutó a los *Mexicles*, *Artistas Asesinos* y *Gente Nueva*, para hacer disputar la plaza a los Aztecas y menguar el control que el grupo de Carrillo Fuentes mantenía en el narcomenudeo de heroína, cocaína, marihuana y drogas sintéticas.

Desde Parral, la gente de Guzmán Loera se desplaza a Chihuahua sólo a realizar trabajos precisos. La incursión la realiza en convoyes de cuatro a cinco gentes, llegan, ejecutan el trabajo y se van. Este tipo de operaciones las realiza sólo previo trabajo de inteligencia.

Ello ocurre precisamente cuando operan en Ciudad Juárez 8,800 militares, dentro del Operativo Conjunto Chihuahua (OCCH).

Hasta ahora, a un año de haber iniciado el OCCH, el informe señala que se desconoce el lugar desde el que

opera Vicente Carrillo Fuentes. Al JL, se le ubica en por Villa Ahumada, Casas Grandes, Juárez o Urique. Este último es un punto clave por el que realizan el trasiego hacia el Valle de Juárez, en donde siguen empleando a indocumentados para el cruce de la droga. El inconveniente es que también fueron “ensuciados” por el cártel de Sinaloa.

La Línea responsabiliza tanto a la Procuradora como al Gobernador de “tolerar” estas intromisiones a su plaza; además, ambos tuvieron que “desentenderse”, ya que ante la presencia cada vez mayor del ejército, el “acuerdo tácito” resultó insostenible. A ello el informe atribuye las amenazas en su contra.

Pero el pasado 4 de marzo, *La Línea* intentó demostrar que el cártel de Juárez aún tiene el control de su plaza no sólo en el municipio juarense, sino en el estado:

Ordenaron que los Aztecas, grupo de reos presos en el Cereso estatal de esta ciudad, al mando de *La Línea*, ejecutaron a 17 *Mexicles* reclusos en el área de alta seguridad, así como a 4 *Artistas Asesinos*, ambos grupos, bajo el mando del cártel de Sinaloa. Esta, según el informe, es la única estrategia de “eliminación bien pensada” que ha tenido el Cártel de Juárez.

Los narcomandos

Un informe de la Agencia Antidrogas de Estados Unidos (DEA, por sus siglas en inglés), “compartido” la última semana del pasado mes de enero con las instituciones que integran la OCCH y que fue mostrado igualmente a *Proceso*, contiene nombres de los principales dirigentes de los cárteles de Juárez y de Sinaloa.

En el documento, titulado *Un informe sobre delincuencia organizada en Ciudad Juárez*, la DEA revela que, por el cártel de Vicente Carrillo Fuentes, el segundo en el mando en lugar de Luis Pablo Ríos Rodríguez (*El JL*), creador y líder de *La Línea*, es Crispín Humberto Borunda, detenido el pasado 17 de mayo; le siguen José Antonio Acosta Hernández (*El Diego*), Luis Carlos Vázquez (*El 20*), Óscar Carrasco, Juan Pablo Guijarro Fragoso (*El Mónico*) y Eliseo Trujillo Estrada (*El Conde*).

Por el grupo de Joaquín Guzmán Loera —el capo más buscado por la DEA—, aparecen como jefes principales Gabino Salas Valenciano y José Antonio Torres Marrufo, *El Marrufo*; además de Mario Yunes, *El Mío*.

Según el informe de la DEA, el poder del JL menguó dentro de su organización, por lo que el narcotraficante

Borunda Cárdenas, también conocido como Juan Tarango Mendoza, se perfilaba para sucederlo en el mando de *La Línea*. En septiembre de 1988, Crispín Borunda fue sentenciado a 63 meses de prisión por tráfico de cocaína y recluso en la Prisión Federal de La Tuna, en Anthony, Nuevo México. Pero de allí se fugó en 1990.

El 27 de enero de 2004 fue reaprehendido en la ciudad de Camargo, Chihuahua, acusado de secuestro, por lo que un juez del Distrito Federal —el Décimo Primero de Distrito de Procesos Penales Federales— giró la orden de detención provisional con fines de extradición internacional número 2/2004. Mientras esperaba la resolución, Borunda Cárdenas enfermó y fue internado en la exclusiva clínica Cima, en la capital del estado, de la que el 26 de marzo de 2009 un comando armado de 20 hombres lo liberó, burlando la vigilancia de siete policías asignados por la Procuraduría General de Justicia del Estado (PGJE) de Chihuahua.

El rescate se realizó a pesar de que días antes, a través de llamadas telefónicas, la procuradora Patricia González Rodríguez fue alertada sobre los planes de liberación.

En la estructura del cártel local, en poder del OCCH, también aparece José Antonio Acosta Hernández, *El Diez* o *El Diego*, quien el pasado martes 2 de febrero fue señalado por la PGJE como el autor intelectual de la masacre ocurrida el 30 de enero en la colonia Villas de Salvarcar, donde murieron 15 jóvenes y 10 más resultaron heridos. Este cabecilla ocupó el cargo de agente B de la Policía Ministerial Investigadora de 1999 a octubre de 2007, cuando, según la procuradora Patricia González Rodríguez, “renunció al cargo”.

De acuerdo con el informe de la DEA —analizado por altos mandos de la PGJE, la delegación de la PGR y elementos de la V Región Militar, al mando del OCCH—, en esta ciudad se identificó como operador del cártel de Sinaloa al duranguense Gabino Salas Valenciano, *El Ingeniero*, de 32 años de edad, quien el 5 de febrero de 2008 fue recluso en el Centro de Readaptación Social de Juárez, después de ser detenido por militares. A Gabino Salas se le encontraron 5.7 kilos de marihuana, 2 mil 797 dólares, una máquina para cortar papel moneda, equipos de comunicación y varias armas de fuego, según consta en la averiguación AP/PGR/CHIH/CDJUA/078/2008.

El juez Sexto de Distrito, con sede en Juárez, lo sentenció a nueve años de prisión; sin embargo, el Tercer Tribunal Unitario revocó la sentencia y Salas Valenciano

quedó en libertad ocho meses después de su detención. Mientras estuvo preso, su hermano Valente Salas Valenciano fue asesinado, y en cuanto Gabino salió del penal, vengó su muerte. Para ello, ordenó a seis integrantes de su célula secuestrar a dos hombres, ejecutar a otro y quemar viviendas en el poblado de Barrales, municipio de Guadalupe.

A su vez, José Antonio Torres Marrufo, *El Marrufo*, destacado integrante del cártel de Sinaloa, es señalado por la PGJE como responsables de más de mil muertes.

Bajo el mando de Gabino Salas, *El Marrufo* integra el grupo denominado *Gente Nueva*, encargado de “limpiar” la plaza y quitar el control a *La Línea* en todo el estado, principalmente en Ciudad Juárez.

Trato desigual

Informes de inteligencia de autoridades estadounidenses, en poder de la PGJE, señalan que, a la muerte de Arturo Beltrán Leyva, *El Jefe de Jefes*, el pasado 10 de diciembre en Cuernavaca, Morelos, la estructura criminal de Juárez no sufrió ningún cambio: Joaquín Guzmán Loera sigue consolidándose no sólo en este municipio, sino en el resto de la entidad, sobre todo después del martes 13 de mayo de 2008, cuando el Ejército detuvo a Pedro Sánchez Arras, *El Tigre*, originario de Villa Ahumada, a quien se consideraba la mano derecha de *El JL* y el tercero al mando del cártel de Juárez.

La detención de otra pieza clave también menguó el poder de *El Viceroy*: la de José Rodolfo Escajeda Escajeda, *El Riquín*, detenido el pasado 4 de septiembre por el OCCH. *El Riquín* era el cuarto al mando en el cártel de Juárez. Se encargaba de coordinar el paso de la droga que llegaba a El Paso por el Valle de Juárez.

Así, por medio de *Gente Nueva*, el cártel de Sinaloa logró apoderarse del 90% del área más codiciada, el Valle de Juárez, que comprende poblaciones como El Millón, Praxedis, Caseta, Benito Juárez, Loma Blanca, Guadalupe y Vistas de Zaragoza, así como de los ejidos San Isidro y San Agustín, zona denominada Distrito Bravos, por donde el cártel local tradicionalmente introduce la mercancía a El Paso por unas 300 brechas de terracería.

Un informe de inteligencia estadounidense indica que en Ciudad Juárez el cártel de Sinaloa se ha posesionado, particularmente, de las zonas habitacionales de más reciente creación. Sus integrantes establecieron en ellas casas de

seguridad, bodegas y laboratorios, y desde allí controlan el narcomenudeo, a través de grupos locales como *Los Mexicles*, *Artistas Asesinos* (AA) y *Gente Nueva*.

En áreas como el centro de la ciudad y colonias como La Azteca y La Cima, el cártel de Juárez mantiene el control del narcomenudeo de marihuana, heroína, cocaína y drogas sintéticas, a través de la pandilla *Los Aztecas*, integrada por 6 mil seguidores. De ellos, 2 mil son caracterizados por las autoridades estatales como grupo de “reacción inmediata”.

Pero si bien en Ciudad Juárez continúa la disputa por el principal corredor de la droga a EU, el cártel de Sinaloa ya logró desplazar al de Juárez de los municipios Hidalgo del Parral, San Francisco del Oro, Santa Bárbara, Matamoros, Coronado, Balleza y Guadalupe y Calvo, zonas clave por las que se controla el paso de la droga cultivada en Durango.

También se apoderó de los municipios de Chihuahua que colindan con Sinaloa: Morelos, Batopilas, Urique y Chínipas, además de Guachochi. En la parte norte de la entidad, mantiene dominio sobre Villa Ahumada, Guadalupe y Calvo y Juárez. Mientras que Ascensión, Janos, Casas Grandes, Nuevo Casas Grandes, Galeana, Madera, Buenaventura y Namiquipa aún son disputados por ambos grupos, aunque el cártel de Sinaloa tiene hegemonía.

El informe de inteligencia agrega que el debilitamiento del cártel que fortaleció a Amado Carrillo Fuentes, el extinto *Señor de los Cielos*, se debe a que Vicente Carrillo, *El Viceroy*, ha cedido espacios a la pandilla de *Los Aztecas*.

Los Aztecas manejan el narcomenudeo en 6 mil picaderos de Ciudad Juárez. Antes ellos eran los principales distribuidores y consumidores de droga; posteriormente, al inicio del Operativo, *La Línea* los convirtió en su ejército de sicarios; sin embargo, conforme la gente de Guzmán Loera ganaba terreno, el cártel de Juárez los contrató para pasar cargamentos de droga hacia Estados Unidos.

De esta manera, con el control del narcomenudeo, las ejecuciones y el paso de grandes cargamentos, *Los Aztecas* se convirtieron en parte fundamental de la fuerza del cártel de Juárez.

Otra parte del documento de inteligencia señala que, con la militarización de Ciudad Juárez, el gobierno ha logrado reducir en 40% el volumen de droga introducido por esta frontera hacia EU:

“Ante el desplazamiento militar —indica—, los narcotraficantes están desviando los cargamentos hacia el estado de Sonora, principalmente los municipios de Agua Prieta, Naco, Cananea, Santa Cruz, Sonoyta, Caborca, Altar y Nogales, lugares en donde tanto el cártel de Juárez como el de Sinaloa endurecieron su guerra por el control de la venta de droga a Estados Unidos.”

En esa región sonorenses, *El Viceroy* disputaba la plaza a *El Chapo*, a través de los hermanos Beltrán Leyva. Con la muerte de *El Jefe de Jefes*, el poder del cártel de Juárez disminuyó, por lo que el de Sinaloa va ocupando espacios, debido, según el primero, a que el gobernador de Chihuahua, José Reyes Baeza, y la procuradora González Rodríguez están tolerando las intromisiones del cártel de Sinaloa en su plaza. (Edición Especial número 24 de *Proceso*, *El México Narco*.)

Incluso un informante del FBI de El Paso, en una entrevista publicada en *Proceso* 634, es contundente al respecto: “...la plaza está controlada por los narcotraficantes”. Según él, la presencia del Ejército sólo los repliega, pero no los anula. Es posible, dice, “que algunos militares sean aliados del narcotráfico...”.

Refuerzo paramilitar

En el aeropuerto de esta ciudad continuamente aterrizan naves particulares; los pasajeros son hombres de apariencia militar. El último vuelo reportado con estas características fue en noviembre de 2008. Las autoridades que acudieron a verificar no encontraron reportes de la llegada oficial de elementos del Ejército o de la Policía Federal Preventiva (PFP). Los datos los concentra el Centro de Investigación y Seguridad Nacional (Cisen), área de inteligencia de la Secretaría de Gobernación.

Y mientras *La Línea* sigue echando mano de grupos de la delincuencia local, *Gente Nueva* trabaja con más orden y oficio. Trae grupos de matones profesionales, gente preparada, “sin ubicación en un sitio específico”, señala el reporte.

Un dato que fortalece la versión del apoyo de las autoridades locales al *Chapo* Guzmán: El cártel de Vicente Carrillo Fuentes ha sido el más golpeado durante el operativo: Mientras que del cártel de Sinaloa han sido detenidos operadores de bajo nivel, al de Juárez le han quitado ejecutores clave, como *El Riquín* Escajeda y Pedro Sánchez Arras, *El Tigre*, tercero y cuarto mandos en *La Línea*, respectivamente.

Consulado atacado

A ello, el sábado 13 de marzo, el cártel de Juárez sumó un punto más en su contra, cuando tres personas vinculadas a la cancillería de Estados Unidos, en Ciudad Juárez, fueron asesinadas por sicarios que, según la procuradora González Rodríguez, pertenecen a *Los Aztecas*. Sin embargo, el triple homicidio está envuelto en cuatro sucesos:

El primero, se registró tres días antes de que el cónsul General Raymond McGrant, reportó al OCCH, la amenaza de que estallarían una granada en la sede diplomática.

El segundo, un día antes de que el canciller emitiera una circular interna entre sus empleados, en el que advirtió: El Reco Bar está “fuera de nuestros límites” debido a las “preocupaciones de seguridad”, por lo que conminó a no visitarlo hasta nuevo aviso. Este Bar está instalado en Plaza Nicole, del lado sur del Consulado, y es propiedad de Pedro y Jorge Zaragoza Fuentes, el primero, vinculado familiarmente con los narcotraficantes Rafael Aguilar Guajardo y Rafael Muñoz Talavera, fundadores del cártel de Juárez y socios de Amado Carrillo Fuentes (*Proceso* 1724).

Tercero: Desde el 25 de febrero, se filtró información acerca de reuniones sostenidas entre los gobiernos de ambos países, con el fin de definir la nueva estrategia que dentro de la Iniciativa Mérida se implementaría en Ciudad Juárez. Reuniones que coincidieron con la llegada a esta ciudad de elementos del ICE, FBI y la DEA.

Cuarto: En febrero de este año, el gobierno federal decidió cambiar la estrategia. Retiró a 3,500 elementos del ejército y los sustituyó por agentes federales. El saldo fue negativo. Las acusaciones de *La Línea* o cartel de Juárez en contra de algunos miembros de la corporación policiaca fueron contundentes al acusarlos de dar protección al cártel de Sinaloa. Ello lo hicieron a través de pintas en bardas ubicadas estratégicamente en la ciudad.

Un dato que hace más claro el apoyo de las autoridades a Joaquín Guzmán Loera: El cártel de Vicente Carrillo Fuentes ha sido el más golpeado durante el operativo. Mientras que del cártel de Sinaloa han detenido a operadores de bajo nivel, al de Juárez le han quitado a ejecutores claves como al *Riquín* Escajeda y a Pedro Sánchez Arras, *El Tigre*, tercero y cuarto al mando en *La Línea*, respectivamente.